

## CHIN-PAN-FE Hacia una Estética de la Convivencia Radical

### 1. Introducción: El agotamiento de la forma-arte contemporánea

En el contexto cultural actual, atravesamos una saturación sin precedentes de contenidos artísticos. El acceso ubicuo a plataformas de distribución —digitales, museísticas, escénicas— ha transformado el arte en ruido de fondo: una proliferación constante de signos desprovistos de urgencia simbólica. Esta sobreabundancia no conduce a una democratización del sentido, sino a una erosión de la necesidad expresiva.

En este horizonte saturado, la pregunta crucial no es ya qué producir, sino si es pertinente continuar produciendo bajo las lógicas heredadas del paradigma moderno del arte. El presente manifiesto parte de una sospecha: el arte, tal como ha sido entendido —como obra, como autoría, como objeto de contemplación y de valor—, ha agotado su potencia emancipadora.

### 2. Diagnóstico: Del gesto mesiánico al fetichismo del yo

El modelo moderno de artista se funda en una figura heredera del profetismo religioso: un sujeto excepcional, dotado de una visión reveladora, que se separa del mundo para luego ofrecerle un mensaje transfigurador. Este esquema pervive incluso en los formatos más populares, desde el cine industrial hasta la música mainstream. El artista, aún bajo ropajes seculares, conserva su aura de portador de verdad.

Este modelo, sin embargo, ha devenido obsoleto en el presente tardomoderno. La lógica del capitalismo afectivo y la economización de la subjetividad han transformado el arte en una forma de validación personal. La obra ya no interroga al mundo: simplemente afirma al yo. Este desplazamiento constituye la verdadera crisis del arte actual.

Más que la censura o la corrección política, es el solipsismo estético el obstáculo principal para una praxis artística significativa. El imperativo de “expresarse” ha devenido una compulsión autorreferencial, donde el trauma individual se convierte en mercancía simbólica y el “impacto” sustituye a la transformación.

### 3. Fundamento: La necesidad de una estética post-representacional

Frente a este diagnóstico, se propone una torsión radical: desplazar el foco de la producción de objetos artísticos hacia la producción de formas de vida. Esto implica abandonar la concepción del arte como exteriorización de un yo creador, para concebirlo como campo ético-estético de relacionalidad.

Este desplazamiento puede denominarse Chin-Pan-Fe: una forma simbólica sin soporte material, una praxis estética que no busca ser vista, premiada, monetizada ni archivada. Chin-Pan-Fe es una estética sin espectáculo, sin auratización, sin consumo.

En lugar de la obra, se propone el vínculo. En lugar del creador, el conviviente. En lugar del estilo, la escucha.

#### 4. Ontología del Pueblo: del autor a la comunidad compositora

El concepto de "Pueblo" aquí no remite a una entidad homogénea ni esencialista, sino a una constelación abierta de cuerpos que se vinculan sin jerarquía, sin representación, sin espectacularización. Es la forma sensible de la comunidad en acto. Pueblo, en este sentido, es la obra más radical: aquella que no puede ser firmada, ni reproducida, ni mercantilizada.

La estética del Pueblo no se inscribe en los dispositivos clásicos del arte. No hay escenario ni sala de exposición. No hay evento ni inauguración. Solo hay gestos cotidianos que encarnan una voluntad de habitar juntos de manera ética y creativa.

Aquí, el arte se reconfigura como tecnología simbólica del cuidado.

#### 5. Principios epistémico-estéticos del Chin-Pan-Fe

- El arte es relacional o no es. - La autoría no es condición, sino obstáculo. - El acontecimiento estético no se contempla: se cohabita. - El tiempo del arte no es el instante, sino la duración vivida. - La estética se torna ética cuando abandona el espectáculo. - La obra no es producto, sino proceso de vinculación afectiva. - No hay fuera del arte: toda forma de convivencia es potencialmente estética.

#### 6. Objeciones y tensiones

Una objeción habitual es la acusación de ingenuidad. Se argumenta que este proyecto es utópico, que no puede inscribirse en las estructuras neoliberales del presente. Pero toda vanguardia ha sido, en su momento, una forma de ingenuidad radical: una apuesta por lo que aún no existe. Chin-Pan-Fe asume esa apuesta, no como programa artístico, sino como programa de transformación social micropolítica.

Otra objeción es su inoperancia institucional. Pero es precisamente su desobediencia a las lógicas institucionales lo que constituye su potencia subversiva. No se trata de reformar el arte, sino de desertar de sus marcos normativos.

7. Conclusión: De la estética de la representación a la ética de la presencia

El arte, si ha de seguir siendo una fuerza de apertura, debe abandonar su obsesión con la originalidad, la firma y el archivo. Chin-Pan-Fe es una invitación a habitar el presente como materia estética. A transformar la vida en común en una forma de composición coral, anónima, vulnerable, abierta.

La gran obra que viene no será ni individual ni espectacular. No será monumental ni replicable. Será una forma de presencia compartida. Será el arte de vivir, sin más.